

la intelección implica la suposición de lo conocido por la inteligencia? Esto último implicaría una crítica a la actividad productiva (*produktive Tätigkeit*) como índole de la intelección. Este es el significado del axioma poliano “A es A supone A”. Para Hegel, A llega a ser idéntica consigo a través del proceso lógico entero (lógica), o a través del tiempo entero (antropología). Para Polo el intelecto al conocer A lo supone al mismo tiempo, inmediatamente. A *ya* está pensada, queda fijada, de modo que ninguna otra noción puede pensar la A ya supuesta. La pretensión de identidad es rebajada o anulada, al constatar que A no exige identidad, sino que es tan sólo lo mismo que sí misma. El intelecto no se reduce a la objetividad. No depende de ella para su manifestación. Más bien el intelecto como luz iluminante se encuentra con lo inteligible. Pero la solución poliana ha sido expuesta en sus obras mayores, como *El acceso al ser* o *El ser I: La existencia extramental*. Estas líneas tan sólo pretenden enfocar la novedad de esta reciente publicación: el itinerario filosófico del idealismo trascendental al abandono del límite mental.

Juan J. Padial

Leonardo Polo, *La libertad trascendental*. Edición, prólogo y notas de Rafael Corazón

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 178, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005.

El pensamiento filosófico de D. Leonardo muestra en este trabajo la existencia de una libertad que va más allá de la simple libertad esencial, a saber, la libertad trascendental, una libertad ordenada al *esse hominis*. Para mostrar esta trascendentalidad, se parte de la distinción real tomista *essentia-esse* aplicada al hombre. Una comprensión correcta de este trascendental sólo puede lograrse remontándose a la creación y distinguiendo los principios de la creación personal por obra divina. Ser creado conlleva ser dependiente, sin embargo no es menos cierto que es más libre aquel ser que acepta y ama la dependencia de Dios que aquel otro que rechaza a Dios, puesto que Dios es libertad, y renegar de él, es renegar al mismo tiempo de nuestra libertad.

En este Cuaderno se presenta una síntesis que arroja luz sobre la doctrina poliana en lo referente a la libertad, y con especial atención al nivel trascendental de ésta; respecto del cual dependen todos los demás. Este estudio se encuentra estructurado en tres puntos:

En el primero se muestra la distinción entre metafísica y antropología, un paso que condiciona el resto del texto, puesto que demuestra que separan-

do ambos campos puede afirmarse que la libertad es un trascendental, y de este modo dejar abierta la puerta al alcance del ser personal por medio del abandono del límite mental. Gracias a que la superación del límite se puede comprender cómo el ser de la antropología no es actual sino acto. Sólo el acto de conocer de la razón es actual, no así la persona que es únicamente activa, intelecto agente, máxima intimidad referida a Dios. Por otro lado, sólo concibiendo la separación entre ambas materias, y admitiendo la libertad como un trascendental se puede dar paso a los grados de libertad moral y libertad pragmática; es decir, a la libertad esencial.

La segunda de las partes versa sobre la libertad de la esencia humana. Este campo abarca desde la explicación de la necesidad de los hábitos humanos para el crecimiento irrestricto de la libertad esencial, hasta los distintos niveles en los que esta libertad puede ejercerse. Este apartado viene a plantear un estudio acerca de la verdad de la realidad del hombre y de cual es su misión en este mundo. Muestra como la esencia del hombre está llamada a más que la de cualquier otra realidad intramundana; pues aunque toda la realidad se dirige a Dios como causa final, el hombre lo hace desde su libertad, y ese salto cualitativo nos hace acreedores de una gran responsabilidad. Nuestro destino se encuentra en nuestras manos y no podemos huir de esa situación.

En tercer y último lugar se estudia la libertad personal, aquella en la que sobresale el carácter de *además* de la persona y la relación de ésta con Dios. Planteada de este modo, resulta patente como la libertad trascendental va mucho más lejos de lo que la metafísica puede vislumbrar. El término *trascendental* indica como la libertad personal va más allá de nosotros mismos. Polo repite en muchas de sus obras que la persona humana es *coexistencia*, es decir, que sale de si misma para ser de ella misma. Una persona sola no es. De esta manera, cuanto más se relacione con otras personas, más persona y más libre será, alcanzando su punto máximo en la relación con Dios, que es la suma persona. Esta libertad es con mucho superior a las otras, pues si la libertad esencial es aquella que ejercemos como humanos propiamente, la trascendental es aquella que aparece en tanto que personas creadas por Dios. Es aquella libertad que surge de lo más excelente que hay en nosotros: se trata de una libertad que nos es dada como un don del amor divino en el momento de ser creados.

Alejandro Fuente